

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

23/2020

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Mariano González Clavero

La construcción de la Unión de Centro Democrático en Castilla y
León (1976-1977)

Building the Union of the Democratic Center in Castile and León (1976-1977)

pp. 297-320

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.012>



Universidad
de Navarra

La construcción de la Unión de Centro Democrático en Castilla y León (1976-1977)

Building the Union of the Democratic Center in Castile and León (1976-1977)

MARIANO GONZÁLEZ CLAVERO

Universidad de Valladolid
magclavero@hotmail.com



RECIBIDO: ABRIL DE 2020

ACEPTADO: MAYO DE 2020

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.012>

Resumen: La UCD fue el partido hegemónico en Castilla y León durante el periodo de la Transición. Este trabajo aborda la construcción de esta fuerza política en el ámbito castellano y leonés, partiendo de la hipótesis de que en este territorio se daban las condiciones para que un partido de centroderecha obtuviera unos buenos resultados electorales en los inicios de la Transición. En el estudio se analizan las precondiciones para la construcción de la UCD en Castilla y León y los instrumentos que sirvieron para que esta coalición de partidos obtuviera un magnífico resultado en las primeras elecciones democráticas de 1977.

Palabras clave: UCD. Castilla y León. Transición. Partidos políticos. Centro derecha.

Abstract: The UCD was the dominant party in Castile and León during the Transition period. This article addresses the growth of this political force in the Castilian and Leonese field, beginning with the hypothesis that conditions in the territory were ideal for a center-right party to gain good electoral results at the beginning of the Transition. The study analyzes the preconditions for the construction of the UCD in Castile and León and the factors that contributed to the coalition's remarkable results in the first democratic elections of 1977.

Keywords: UCD. Castile and León. Transition. Political parties. Center-right.



INTRODUCCIÓN

La Unión de Centro Democrático ha sido objeto de numerosos trabajos e investigaciones tanto de politólogos, como de historiadores o periodistas. Sin duda, ha habido grandes aportaciones al estudio y el análisis de este partido —como las de Huneus, Hopkin, Alonso-Castrillo, etc.— y existe una importante bibliografía sobre el mismo, ya sea de carácter periodístico o académico. Estas investigaciones han centrado sus esfuerzos en un análisis global del partido en el ámbito nacional pero, por el contrario, son todavía escasos en nuestro país, fuera de los relacionados con los nacionalismos periféricos, los estudios dedicados a las organizaciones de los partidos en el ámbito autonómico¹.

Este trabajo se plantea el análisis de cómo se formó, estructuró y finalmente, desapareció un partido clave en la historia reciente de nuestro país y que tuvo todavía un mayor protagonismo en el ámbito castellano y leonés: la UCD. Es decir, cómo se organizó una fuerza que, tras la dictadura franquista, fue capaz de aglutinar el respaldo mayoritario de los ciudadanos de la actual comunidad autónoma de Castilla y León², que llegó a obtener la abrumadora mayoría de los representantes parlamentarios durante las dos primeras legislaturas democráticas, además de conseguir el control del conjunto de las diputaciones provinciales y la inmensa mayoría de los ayuntamientos de la región, para finalmente derrumbarse y desaparecer.

La investigación se centra en el surgimiento y construcción de la UCD en Castilla y León, en los decisivos años comprendidos entre 1975 y 1977. Los interrogantes básicos a los que intenta dar respuesta son el cómo y el porqué surgió la formación ucedista y logró un éxito electoral tan rotundo en las tierras castellano y leonesas. La hipótesis de partida es que existían unas condiciones históricas y socioeconómicas proclives al triunfo de una formación de carácter conservador o democristiano. El objetivo será desvelar los elementos e instrumentos que sirvieron de base para el éxito ucedista en las elecciones de 1977. Para ello se recurrirá ampliamente a la bibliografía existente sobre las cuestiones planteadas, desde las obras que abordan de forma genérica la Transición³, pasando por las teorías sobre los partidos, las dedicadas a la propia UCD, para terminar con las específicas del ámbito castellano y leonés. Las fuentes primarias

¹ Un ejemplo pionero es el trabajo de Gascó, 2009 para la UCD de la Comunidad Valenciana.

² Es necesario puntualizar que el objeto de estudio son las actuales nueve provincias de la actual comunidad autónoma de Castilla y León, marco institucional que no existía en los inicios de la Transición.

³ La visión modélica de la Transición española ha sufrido en los últimos tiempos contestación por autores como Ignacio Sánchez Cuenca. Un buen compendio de las distintas visiones de la Transición es la obra de Molinero e Ysàs, 2018.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA UNIÓN DE CENTRO DEMOCRÁTICO

ocuparán un lugar preferente, entre ellas la documentación generada por el propio partido, entrevistas a sus dirigentes, así como los artículos e informaciones de la prensa periódica, tanto de nivel nacional como regional o provincial. Del mismo modo, se utilizarán las bases de datos electorales, así como las encuestas de opinión pública del periodo objeto de estudio.

I. LA CONSTRUCCIÓN DEL CENTRO EN CASTILLA Y LEÓN: DE LA DIVISIÓN A LA UNIÓN DE CENTRO DEMOCRÁTICO

Aunque los inicios de 1977 supusieron una verdadera eclosión de siglas políticas, los partidos estuvieron muy lejos de ser organizaciones plenamente estructuradas y, en lugares como Castilla y León, ni siquiera las fuerzas de izquierda parecían estar dotadas de una mínima estructura organizativa. Era evidente que todavía quedaba mucho recorrido para la consolidación organizativa de los partidos y todavía había tiempo y espacio político para la aparición de nuevas formaciones en el escenario político. En esos momentos, el centro político en España estaba representado por una serie de grupos que seguían a las principales corrientes ideológicas de la Europa de los años setenta: la democracia cristiana, el liberalismo y la socialdemocracia. De hecho, desde los años cincuenta habían surgido fuerzas como la Democracia Social Cristiana de José María Gil Robles y la Izquierda Democrática Cristiana de Manuel Giménez Fernández, de tendencia democristiana; Unión Española de Joaquín Satrustegui, monárquica liberal; y el Partido Social de Acción Democrática de Dionisio Ridruejo, afín a la socialdemocracia. Si bien, como señalan Gunther, Sani y Shabat⁴, todos estos grupos fueron considerados ilegales durante el periodo franquista, no fueron perseguidos de forma tan contundente como las fuerzas de izquierda⁵.

Entre los antecedentes del centro destacó el grupo Tácito, constituido en 1973. Tácito fue el pseudónimo periodístico colectivo que empleó un grupo de personalidades para firmar artículos de opinión en el diario *Ya*, entre cuyos integrantes destacaban Landelino Lavilla, Marcelino Oreja o Fernando Álvarez de Miranda, además del vallisoletano Alejandro Royo-Villanova o el palentino Juan Carlos Guerra Zunzunegui. Los *tácitos* pedían que en España se instaurara un régimen democrático pluralista, que siguiera el modelo de otros países europeos, para lo cual sería necesaria la legalización de todos los partidos políticos, incluyendo el comunista. La piedra de toque de la democracia serían las elecciones y este grupo

⁴ Gunther, Sani y Shabat, 1986.

⁵ Un antecedente importante para las formaciones del centro y la derecha fueron las asociaciones políticas surgidas al socaire de la Ley de Asociaciones Políticas del 12 de enero de 1975. Para estudiar su desarrollo se puede confrontar González Clavero, 2004, pp. 185-189.

vio pronto la necesidad de crear una gran fuerza de centro que debía sumar tanto a los democristianos, como a los liberales y socialdemócratas, es decir, un gran partido interclasista y popular. Tanto por sus proyectos como por las personas que formaron parte del grupo, los *tácitos* se convirtieron en un claro antecedente de la Unión de Centro Democrático⁶. En Castilla y León, fueron especialmente activos en la provincia de Palencia donde además de Juan Carlos Guerra Zunzunegui destacó el director de *El Diario Palentino*, José Luis Alonso Almodóvar, quien escribió numerosos artículos en este diario apoyando la Reforma y abogando por la construcción de un gran partido de centro⁷.

Durante el periodo 1974-1976 aparecieron numerosos partidos que se proclamaban de tendencia liberal o socialdemócrata, y que se caracterizaban por tener una estrategia a medio camino entre la ruptura y la reforma como forma de superación de régimen dictatorial. Eran, sobre todo, grupos de notables con un escasísimo peso de militantes pero que, sin embargo, lograron un importante protagonismo en el diálogo gobierno-oposición.

Fue la Unión Socialdemócrata Española (USDE) del ex falangista Dionisio Ridruejo la fuerza original a partir de la cual fueron germinando el resto de grupos socialdemócratas. El partido tenía su origen en los años cincuenta y su fundador había sido un activo opositor que había tenido amplios contactos con otros grupos de oposición al régimen, con la intención de formar plataformas conjuntas. La muerte de Ridruejo en junio de 1975 rompió la unidad de la USDE y supuso la aparición de nuevos partidos. De entre estos pequeños grupúsculos socialdemócratas iba a destacar la formación de Fernández Ordóñez, que el 17 de febrero de 1977 inscribió en el registro de partidos el Partido Socialdemócrata y que estaba formado en su mayor parte por profesionales y funcionarios, algunos de los cuales habían llegado a tener importantes puestos dentro del régimen⁸. De hecho, antes de constituir este partido, Fernández Ordóñez junto con Rafael Arias Salgado y el procurador soriano Alberto Cercós, habían formado parte de la Federación Socialdemócrata de José Ramón Lasuén, grupo que, según Duelo, habían abandonado por discrepancias en la estrategia electoral⁹. En Castilla y León los hombres de Fernández Ordóñez crearon el 7 de marzo de 1977 el Partido Social Demócrata de Castilla y León¹⁰, que fijó su sede en la capital palentina y cuyo ámbito de actuación era el de las provincias de Castilla la Vieja y León. Entre los propósitos de esta formación estaba «interpretar las aspiraciones

⁶ Barba Prieto, 2001.

⁷ García Ramos, 2005, p. 225.

⁸ Míguez, 1990.

⁹ Duelo, 1977, p. 68.

¹⁰ Registro de Partidos Políticos (RPP), Protocolo 145.

de todos los castellanos-leoneses, que no se identifican con posiciones exclusivistas de clase y que no se definen en política por una adscripción confesional»¹¹. La creación de este partido parece que se debería entender como una estrategia socialdemócrata de penetración territorial, en la que cabe destacar que, pese a carecer todavía de entidad política administrativa el ámbito regional, fue tenido muy en cuenta a la hora de abordar la formación de una mínima estructura partidista.

De igual manera que los socialdemócratas, los grupos liberales también sufrían una profunda fragmentación. Así, por ejemplo, Ignacio Camuñas había constituido, a partir de la Sociedad de Estudios «Nueva Generación», el Partido Demócrata Popular (PDP), cuya primera aparición como fuerza política fue en la capital abulense, en diciembre de 1974. En un principio, esta formación colaboró con la oposición para después abandonarla e irse acercando al gobierno de Adolfo Suárez. Dos años después del Congreso fundacional de Ávila, en el Consejo Directivo Nacional había representantes de Canarias, Andalucía, País Valenciano, Extremadura, Galicia, Asturias, País Vasco, La Mancha, Madrid-Región y Castilla, lo que indicaba tanto la extensión del partido a todo el Estado como su adopción de una estructura regional¹². Otro grupo de esta corriente ideológica fue el Partido Liberal de Enrique Larroque, que a la vez que defendía el avance de España hacia un Estado democrático occidental, reclamaba la protección a ultranza de los derechos del individuo frente al Estado. Algunos futuros dirigentes de la UCD en Castilla y León militaron en esta formación, como el leonés Ubaldo Nieto de Alba, que ocupó una secretaria general adjunta, o el burgalés Juan Manuel Reol Tejada, que dos años más tarde se convirtió en el primer presidente del Consejo General de Castilla y León, y que llegó a formar parte del Comité Ejecutivo Nacional¹³. Adscrito también a la ideología liberal estaba el Partido Demócrata, del abogado Joaquín Garrigues Walker. Su ideario, defensa de las libertades individuales y de la iniciativa privada, tuvo el mejor escaparate en los folletos de estudio publicados en los «Cuadernos Libra». Al igual que los socialdemócratas, este grupo también promovió la formación de partidos liberales de carácter regional, para después integrarlos en la Federación de Partidos Demócratas y Liberales (FPDL)¹⁴. El resultado de estas gestiones fue la creación el 8 de marzo de 1977 del Partido Demócrata de Castilla y León, aunque su sede quedó establecida en Madrid, de donde eran la mayor parte de sus miembros y promotores.

¹¹ RPP, Protocolo 145.

¹² Camuñas, 1977.

¹³ VV.AA., 1977, p. 43.

¹⁴ Camuñas, 1977, pp. 11-15.

Realmente los únicos representantes destacados de Castilla y León fueron el empresario salmantino Francisco Prieto y el catedrático de la Universidad de Valladolid, Luís Miguel Enciso Recio¹⁵. Como otros muchos partidos, la estructura territorial del Partido Demócrata estuvo muy lejos de estar completada, y todavía más limitada fue su penetración a escala provincial. Pese a todo, este grupo liberal logró congregar a once partidos de ámbito regional antes de unirse al proyecto de Centro Democrático.

No fue mayor la cohesión de los partidos democristianos en este periodo, pese a contar con un antecedente tan importante como la CEDA del periodo republicano y con los modelos de partidos democristianos alemán e italiano. Realmente, los grupos democristianos españoles a mediados de los setenta estaban divididos entre los que se posicionaban claramente con la oposición y los que estaban dispuestos a colaborar con el gobierno y otras fuerzas reformistas. De este modo, el Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español agrupó a las fuerzas partidarias de la ruptura democrática, entre los que estaban el Partido Nacionalista Vasco (PNV), la Unión Democrática de Cataluña (UDC) y la Unión Democrática del País Valenciano (UDPV). Junto a estos tres partidos democristianos y nacionalistas estaban la Federación Popular Democrática (FPD) de José María Gil Robles y Quiñones y la Izquierda Democrática (ID) de Joaquín Ruiz-Giménez. La FPD estaba dirigida por el antiguo líder de la CEDA, Gil Robles, que durante el franquismo había mantenido una actitud antagónica con el régimen y participado en las organizaciones conjuntas de la oposición. Como federación agrupaba a distintos partidos de ámbito regional, como la Democracia Cristiana de Castilla (DCC) y la Democracia Cristiana del Oeste (DCO)¹⁶. La DCC tenía sede en Madrid y delegaciones en Albacete, Burgos, Cuenca, Logroño, Santander, Segovia, Valladolid y Toledo, mientras que la DCO tenía la sede central en Salamanca, ciudad de origen de José María Gil Robles, y delegaciones en Ávila, León y Zamora, las provincias castellano y leonesas de Palencia y Soria, carecían de delegaciones de la FPD¹⁷. Fue precisamente Segovia, el 2 de abril de 1976, el lugar elegido para celebrar el I Congreso de la FPD y fue en la ciudad del acueducto donde el partido tomó la decisión de fusionarse con la Izquierda Democrática de Ruiz-Giménez y negociar la integración de la Federación en Coordinación Democrática¹⁸. Igualmente, relacionada con la CEDA estuvo Izquierda Democrática (ID) fundada a finales de los años cincuenta por el ex ministro Manuel Giménez Fernández, hasta

¹⁵ RPP, Protocolo 105.

¹⁶ El representante de la Democracia Cristiana de Castilla fue Francisco Laverón Iturralde, y el de la Democracia Cristiana del Oeste, Juan Bermúdez de Castro.

¹⁷ RPP, Protocolos 89 y 139.

¹⁸ *El Adelantado de Segovia (EAdS)*, 3/4/76.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA UNIÓN DE CENTRO DEMOCRÁTICO

que en 1968, a raíz de su fallecimiento, fue sustituido por otro ex ministro, aunque esta vez de Franco, Joaquín Ruiz-Giménez¹⁹. Junto a la Federación Popular Democrática formaron la Federación de la Democracia Cristiana, pero rechazaron unirse a otros grupos de centro, es decir, a los que constituirían la futura Unión de Centro Democrático. Este hecho, junto a la falta de apoyo de la Iglesia, que con el cardenal Tarancón a la cabeza postuló la neutralidad de la Iglesia en la disputa electoral; el carácter izquierdista de muchos de los postulados de estos grupos con referencias continuas a la autogestión y el federalismo; y el pacto electoral en algunas candidaturas al Senado con socialistas y comunistas, terminó por dar al traste con las posibilidades electorales de estas formaciones políticas²⁰.

Otro gran bloque de fuerzas democristianas fueron los grupos que colaboraron con los partidos liberales y socialdemócratas, además de con el gobierno, en la construcción de un centro unido, es decir en la formación de la Unión de Centro Democrático. El Congreso de Izquierda Democrático realizado en El Escorial, del 3 y 4 de abril de 1976, supuso la ruptura de este partido y la marcha de importantes dirigentes como Fernando Álvarez de Miranda, Íñigo Cervero y Óscar Alzaga, para fundar el Partido Popular Demócrata Cristiano (PPDC), que poco después se fusionó con los miembros de la UDE que no habían seguido a Silva Muñoz en su incorporación a Alianza Popular (Duelo, 1977), para, finalmente, constituir, bajo la presidencia de Fernando Álvarez de Miranda, el Partido Demócrata Cristiano (PDC).

Más relevancia, especialmente en Castilla y León, tuvo la formación del Partido Popular que, aunque de base democristiana, más bien tenía vocación inter-ideológica, al mismo tiempo que aspiraba a unir sus fuerzas con liberales, socialdemócratas e independientes. Entre sus dirigentes destacaban las figuras de los exministros Pío Cabanillas y José María Areilza. Los hombres del Partido Popular trataron desde el principio de crear una gran formación de centro, siguiendo los planteamientos elaborados desde Tácito y, de esta manera, en febrero de 1977, tuvo lugar el Primer Congreso del partido al que asistieron más de mil compromisarios de toda España²¹. En las provincias castellanas y leonesas la formación de este partido resultó especialmente rápida, y pronto constituyó una sección regional denominada Partido Popular de Castilla y León (PPCL). Ya desde finales de junio de 1976 existieron movimientos tendentes a crear un Partido Popular de ámbito regional en el espacio castellano y leonés. En esas reuniones habían participado personalidades de Tácito como Alejandro Royo Villanova

¹⁹ VV.AA., 1976.

²⁰ Gunther, Sani y Shabat, 1986, pp. 125-129. Para profundizar sobre las causas de la inexistencia de un partido democristiano fuerte en España durante la Transición, Huneus, 1985, pp. 175-190.

²¹ Huneus, 1985.

o Juan Carlos Guerra Zunzunegui; igualmente, habían asistido hombres de Álvarez de Miranda, como José Luis Alonso Almodóvar, o miembros de la asociación regionalista Alianza Regional como el catedrático Millán Bravo²². Fue poco antes del referéndum sobre la Ley para la Reforma Política cuando terminó de afianzarse la idea de un Partido Popular castellano y leonés. A principios de 1977 empezaron las presentaciones del partido, apoyadas por los dirigentes nacionales, y la constitución definitiva de esta fuerza política tuvo lugar en Zamora a principios de abril. Acudieron representantes del Partido Popular de Ávila, León, Salamanca y Valladolid²³; sin embargo, al contrario que sus homólogos socialdemócratas y liberales castellanos y leoneses, este partido no decidió inscribirse en el Registro de Partidos Políticos. Pese a todo, el desarrollo organizativo fue más que notable, como demostró finalmente el gran peso de sus dirigentes en las candidaturas electorales de la UCD en junio de 1977.

La falta de cohesión de las fuerzas socialdemócratas, liberales y democristianas hacía que fueran incapaces de competir tanto con la derecha representada por la Alianza Popular de Manuel Fraga, como con los grupos de izquierda, mucho mejor organizados y cohesionados, especialmente el PCE y el PSOE. Por lo tanto, los dirigentes de estos grupos de centro vieron la necesidad de aunar fuerzas como habían propuesto los *tácitos* y habían empezado a implementar el Partido Popular, que fue precisamente el eje de la unión de las formaciones de centro. El resultado de esta convergencia condujo a la configuración del Centro Democrático en enero de 1977. Sin embargo, pese a contar entre sus filas con personalidades como Ignacio Camuñas, Pío Cabanillas, etc., la población desconocía tanto a la mayoría de sus líderes como a los partidos que lo integraban. Esta coalición de partidos habría querido mantener una gran autonomía respecto al gobierno Suárez, pero como apunta Carlos Huneus, fue incapaz de generar hechos políticos que crearan impacto en la opinión pública. Resultó claro que, aparte de la unidad, los grupos centristas iban a necesitar el concurso del gobierno, de sus recursos y del liderazgo de Suárez, para tener alguna posibilidad éxito electoral. El fracaso del primer mitin del Centro Democrático, el 2 de abril de 1977, en Alicante, marcó la aproximación definitiva entre la coalición y el gobierno de Adolfo Suárez²⁴.

El presidente del gobierno buscaba un partido que le sirviera de plataforma electoral y el intento del ministro de Gobernación, Rodolfo Martín Villa, de crear una fuerza política gubernamental, la Federación Social Independiente, con procuradores de las Cortes franquistas para servir de partido al presidente, no había

²² *El Norte de Castilla (ENDC)*, 25/6/76.

²³ *ENDC*, 3/4/77.

²⁴ Huneus, 1985.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA UNIÓN DE CENTRO DEMOCRÁTICO

llegado a cuajar. Suárez necesitaba, además del aparato del Estado con el que ya contaba, de la legitimidad democrática que proporcionaban personas y grupos que habían estado en la oposición al régimen de Franco. Era patente que el presidente y el Centro Democrático se necesitaban mutuamente, pero para la convergencia de ambos era ineludible cumplir determinados requisitos. El primero fue la eliminación de José María Areilza como líder de los partidos de centro; la primacía de Suárez no podía ser discutida. Fue durante el mes de abril cuando Areilza decidió su retirada de la escena política, y Suárez, después de legalizar al PCE y reforzar de esta forma su liderazgo, declaró el 23 de abril su intención de concurrir a las elecciones de junio. El 3 de mayo, un hombre de confianza del presidente, Leopoldo Calvo-Sotelo, convocó a los presidentes de Centro Democrático para presentarles el proyecto de partido que tenía Suárez. Esta reunión se convirtió, de hecho, en el nacimiento de la Unión de Centro Democrático en forma de coalición electoral de quince formaciones políticas²⁵.

2. EL PAPEL DEL APARATO DEL ESTADO EN LA FORMACIÓN Y VICTORIA DE LA UCD EN CASTILLA Y LEÓN

Para uno de los máximos dirigentes tanto de la UCD nacional como del partido en Castilla y León, Salvador Sánchez Terán, la coalición se asentó sobre tres pilares:

el primer y esencial, la figura del Presidente Suárez en la cima de su prestigio y de su imagen; el segundo, la estructura del poder controlada por el Gobierno, a través fundamentalmente del Ministerio de la Gobernación y de los Gobiernos Civiles con mayoría relativa de hombres procedentes de las organizaciones falangistas del SEU y del Frente de Juventudes; y el tercero un conjunto de partidos, unos quince, de orientación demócrata-cristiana, liberal, social-demócrata y regionalista²⁶.

El peso del segundo pilar, el aparato del Estado, en la construcción y posterior éxito electoral de la UCD, también es remarcado por los principales estudiosos de este partido como Huneus, Hopkin, Alonso-Castrillo... Dentro del complejo institucional heredado del franquismo, una pieza fundamental eran los gobiernos civiles cuyo papel, según Huneus, resultó decisivo en la construcción

²⁵ Alonso-Castrillo, 1996.

²⁶ Sánchez-Terán, 2000, pp. 41-42. En sus últimos escritos y en la propia entrevista realizada para esta investigación (16/5/2009), Sánchez Terán ha rebajado la importancia del aparato del Estado y su estructura de poder en la formación de la UCD. Para ampliar la trayectoria de este importante dirigente confrontar González Martínez, 2014.

de las candidaturas de la UCD como lo había sido ya en el éxito gubernamental del referéndum sobre la Ley para la Reforma Política.

La falta de estructuras partidistas sólidas de las fuerzas de centro hizo que los gobernadores civiles jugaran un papel trascendental en las elecciones de junio de 1977. Martín Villa había sustituido, desde su llegada al ministerio de Gobernación, a veintiocho de los gobernadores, lo que le aportaba un considerable grado de influencia²⁷. No obstante, el propio Martín Villa restó importancia al papel de los mismos en la disputa electoral: «yo creo que los gobernadores fueron importantes desde el punto de vista de la consolidación que pretendíamos hacer de la Reforma, pero, sin embargo, el tema electoral no correspondía a los gobiernos, sino a los partidos»²⁸. Una opinión diferente manifestó, el que fuera asesor del ministro Joaquín Garrigues Walker, Antonio Papell, quien afirmó que para lograr la victoria ucedista fue necesario desviar la verdadera funcionalidad de los gobiernos civiles²⁹. De hecho, todos los estudiosos de esta formación política coinciden en destacar el papel decisivo de Martín Villa en la formación de las listas electorales ucedistas y en el control del aparato del Estado como impulsor decisivo de la recién creada coalición. No sólo los gobiernos civiles tuvieron un destacado papel en la formación y victoria de la UCD; otros instrumentos fueron de suma importancia, algunos de los cuales fueron subrayados por el que fuera candidato independiente al Senado por León, Miguel Cordero:

los acólitos de Rodolfo Martín Villa, que fueron utilizados con discreción y eficacia. Las minúsculas células sindicales de las Hermandades de Labradores y Ganaderos, en manos de personas nombradas y dirigidas por los mandos de la antigua Organización Sindical, resultaron eficaces para incorporar los votos conservadores del campo leonés³⁰.

Las Hermandades de Labradores y Ganaderos jugaron un importante papel en el éxito de la UCD en el campo castellano y leonés. Al contrario que la rama industrial del sindicalismo vertical, las Hermandades de Labradores y Ganaderos todavía gozaban de importante predicamento en el agro de Castilla y León y, de hecho, según Gómez Oliver, habían sido «un instrumento capaz de llevar a cabo

²⁷ Huneus, 1985, p. 165.

²⁸ Entrevista a Rodolfo Martín Villa 7/10/2002.

²⁹ Papell, 1979, p. 91.

³⁰ Cordero del Campillo, 1988, p. 143. La cuestión del voto y la movilización política en el mundo rural son temas capitales para comprender la victoria de la UCD en Castilla y León. Visiones de conjunto sobre la Transición en la España rural, en Lanero Táboas, 2018 y Quirosa-Cheyrouze y Muñoz y Martos Contreras, 2019. Actualmente, en Castilla y León, están siendo objeto de importantes estudios por parte de los investigadores Jesús Ángel Redondo Cardeñoso y Rodrigo González Martín, centrados en la importancia e influencia de las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos el primero y la continuidad del personal político en el mundo rural el segundo.

las distintas políticas agrarias, el apoyo ideológico y el control social utilizado por el régimen para crear sus propias bases en la sociedad rural»³¹. Del mismo modo, el profesor Cazorla pone el acento en la subsistencia de relaciones de clientelismo político en la España rural de los setenta, merced al control del régimen franquista de las Hermandades y de las corporaciones locales³². Para el que fuera primer presidente de la Comunidad Autónoma castellano y leonesa, Demetrio Madrid, todavía existían en provincias como Zamora importantes relaciones clientelares e incluso pervivía la figura del cacique; de hecho, las instituciones franquistas habían impuesto un estricto control social del agro zamorano³³. También Gunther reconoce que persistían relaciones caciquiles en las áreas rurales no sólo de Castilla y León, sino también de Galicia y Andalucía³⁴. No obstante, para Cazorla, la debilidad del sistema de clientelas era evidente frente al peso de los modernos medios de comunicación, y especialmente de la televisión³⁵. Lo que resulta indiscutible es que los candidatos de la UCD en junio de 1977 dispusieron, pese al corto tiempo en el que se formó la coalición, de un entramado amplio de contactos y de apoyos en el aparato administrativo y gubernamental.

Parece, por tanto, evidente, que la UCD dispuso ampliamente del poderoso aparato gubernamental para llevar a cabo su acción política. No fue el único caso, Alianza Popular también hizo una extensa utilización de estos medios; sin embargo, en el caso ucedista resultó esencial este uso por la debilidad manifiesta de las estructuras partidistas de las fuerzas políticas que compusieron la coalición, así como la premura de tiempo en la que terminó por forjarse este proyecto político, apenas un mes antes de las elecciones.

3. LOS COMICIOS DEL 15 DE JUNIO DE 1977 COMO CATALIZADOR DE LA COALICIÓN

Desde el ya lejano febrero de 1936 los ciudadanos no votaban en unas elecciones democráticas; de hecho, la mayoría no conocían lo que era una campaña electoral libre y competitiva entre diversas fuerzas políticas. Tras la legalización del Partido Comunista, en abril de 1977, los acontecimientos se habían precipitado y el quince de ese mismo mes el Gobierno convocó los comicios. El proceso electoral siguió su curso: el 3 de mayo fueron autorizadas las fuerzas políticas que podían participar en las elecciones; el 15 se publicaron las listas de

³¹ Gómez Oliver, 2007, p. 151.

³² Cazorla Pérez, 1992, p. 6.

³³ Madrid, 2001, p. 86.

³⁴ Gunther, Sani y Shabat, 1986.

³⁵ Cazorla Pérez, 1992, p. 19.

candidaturas por provincias; tres semanas antes de la celebración de las elecciones, el 24 de mayo, comenzó la campaña electoral. En poco más de dos meses el PCE fue legalizado, se convocaron elecciones, tuvo lugar una campaña y hubo unas elecciones generales. Para algunos, como Mario Caciagli³⁶, este fue un periodo de tiempo demasiado corto, pero que convenía al Gobierno, después de más de cuarenta años sin elecciones. Lo limitado del tiempo hizo que la campaña fuera muy intensa, sin embargo, de los *cleavages* que habían minado a la II República, dos apenas tuvieron repercusión: el conflicto religioso entre clericales-anticlericales y el institucional entre monarquía-república; mientras que el antagonismo izquierda-derecha y centro-periferia fueron conducidos por cauces democráticos, excepción hecha del fenómeno terrorista³⁷.

La recién constituida UCD apenas tuvo tiempo de preparar las elecciones ya que el 20 de mayo fueron publicadas en el Boletín Oficial del Estado las candidaturas, aunque pese a la denominada popularmente «sopa de letras», en las provincias de Castilla y León no concurrieron una gran cantidad de listas al Congreso, ni tampoco al Senado. En las candidaturas de la futura autonomía castellano y leonesa se encontraban auténticos personajes de la historia de España, como era el caso de José María Gil Robles y Quiñones en Salamanca, mientras que en la provincia soriana hubo un candidato al Senado de la Unión Demócrata Cristiana con apellidos tan históricos como Cánovas del Castillo³⁸. Otros grandes conocidos de la política castellano y leonesa eran los procuradores provenientes del régimen de Franco. En España llegaron a presentarse como candidatos a las Cortes 172 procuradores de los cuales 79 lo hicieron por Alianza Popular y 51 por la UCD³⁹. En las nueve provincias de Castilla y León fueron en total veinticuatro los procuradores presentados: de los que diez se encuadraron en UCD; diez en Alianza Popular; uno en Falange de las JONS; y tres concurrieron como independientes. Estas cifras suponían un catorce por ciento del total de procuradores que se presentaban en toda España, es decir que las provincias castellano y leonesas estaban por encima de la media del conjunto nacional. Entre provincias había notables diferencias, marcando los máximos Burgos, Segovia y Soria con cuatro procuradores, y los mínimos de Ávila y Salamanca con un solo ex procurador candidato en listas. La UCD contaba con un buen número de procuradores

³⁶ Caciagli, 1986.

³⁷ Maravall Herrero y Santamaría, 1989, p. 204.

³⁸ *Soria Semanal*, 21/5/77. La UDE había sido fundado en 1956 y estaba liderado por Jesús Barros de Lis. Aunque próximo a las ideas de Gil Robles este grupo decidió presentarse en solitario en Soria, siendo la única provincia castellano y leonesa donde concurrió esta fuerza política, *Duelo*, 1977, p. 128; y BOE, núm. 120, 20/5/77.

³⁹ Arceo Vacas, 1993, p. 32.

entre sus candidatos, lo que no había sucedido sin propiciar graves conflictos en su seno.

Para Carlos Huneeus el acto fundacional de la UCD fue, precisamente, la confección de las listas electorales de las primeras elecciones democráticas⁴⁰. La reunión del 6 de mayo de 1977 entre Leopoldo Calvo-Sotelo y los líderes de Centro Democrático supuso la primacía del Gobierno a la hora de elaborar las listas; de esta forma, los miembros de los partidos de Centro Democrático asistieron a la introducción en las candidaturas de un numeroso grupo de independientes. Estas personas afines al equipo gubernamental formaban un grupo heterogéneo de personas procedentes del Movimiento, de las Cortes de Franco o simplemente individuos que acababan de entrar en política aprovechando la coyuntura del cambio que se estaba produciendo. La masiva llegada de estos hombres del Gobierno a las listas de la UCD tuvo varias denominaciones cuasihumorísticas: el desembarco de Normandía o los cien mil hijos de San Luis⁴¹. Muchos de estos candidatos vinieron de la mano de Rodolfo Martín Villa, que contaba con el poder de su cargo en el ministerio de Gobernación y su experiencia como secretario de Organización Sindical y ministro de Relaciones Sindicales⁴². El desembarco de los independientes causó importantes tensiones entre los partidos de Centro Democrático, aunque, conscientes de su debilidad, solo los grupos liberales de Larroque y Senillosa abandonaron la coalición. Era evidente que para Suárez y su gobierno la experiencia administrativa de estos hombres iba a resultar esencial en los decisivos momentos que estaba viviendo el país⁴³.

La confección de las listas en Castilla y León resultó un duro juego de poder entre los distintos partidos políticos de Centro Democrático, el Gobierno y el propio Suárez. Como cabía esperar, la formación de la lista por Madrid fue una cuestión realmente espinosa que tuvo repercusiones tanto en las listas electorales de Palencia como en León: Álvarez de Miranda, para no dejar descolgado en la candidatura de UCD por Madrid a Iñigo Cavero, decidió presentarse por la provincia palentina; al mismo tiempo, el número diez de la candidatura madrileña fue disputado entre Miguel Herrero de Miñón y un hombre de Rodolfo Martín Villa, el agustino Ángel Martínez Fuentes —la partida la ganó el primero y el agustino terminó como candidato al Senado por León—. La elaboración de la lista ucedista en León fue claramente influenciada por el ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, que colocó a su hermano Emilio como segundo candidato al Congreso. El propio presidente Adolfo Suárez fue el encargado de confeccionar las

⁴⁰ Huneeus, 1985, p. 162.

⁴¹ Ramírez, 1977.

⁴² Martín Villa, 1984, p. 77.

⁴³ Hopkin, 2000, p. 80.

candidaturas de Ávila y Segovia. En su provincia natal encabezó la lista al Congreso un amigo íntimo, Fernando Alcón. En general, se puede considerar a todos los candidatos abulenses hombres de Suárez. Del mismo modo, en Segovia situó en las listas a colaboradores suyos durante su etapa como gobernador civil de la provincia: Modesto Fraile, Julio Nieves Borrego o Rafael Calvo Ortega. Sin embargo, en Salamanca los designios de Madrid no fueron atendidos: el exgobernador de Barcelona, Salvador Sánchez Terán, debió ceder el primer puesto de la lista al Congreso a Esperabé de Arteaga, para evitar que este formara una candidatura propia⁴⁴.

Al igual que Sánchez Terán en Salamanca, Gabriel Cisneros, un hombre de Martín Villa, tuvo a su disposición la confección de las listas sorianas, aunque prefirió no elaborar una lista de la UCD al Senado, único caso en Castilla y León; en su lugar hubo una pléyade de candidatos independientes por esta provincia. Finalmente, dos de esos candidatos que resultaron elegidos terminaron en el grupo ucedista del Senado: José María García Royo y Jesús Borque Guillén. Precisamente, al ser entrevistado sobre la candidatura ucedista al Congreso, Gabriel Cisneros, destacó:

que dicha candidatura con un militante del Partido Social-Demócrata (Sáenz Díez), un independiente católico progresista y de talante liberal (Calvo) y un militante del Partido Popular con responsabilidades en la Administración de Suárez, hasta hace pocas semanas, como soy yo, es una expresión bastante fiel del sentido de Centro Democrático⁴⁵.

Esta preocupación por el equilibrio y puesta en valor de las diferentes corrientes que formaban la coalición fue común en otras provincias⁴⁶.

El politólogo Jonathan Hopkin elaboró en su tesis doctoral sobre la UCD una tipología formada por cuatro niveles de control del Gobierno sobre la formación de candidaturas en las provincias: control directo del Gobierno, control indirecto del Gobierno, control parcial del Gobierno y ausencia de control del Gobierno. El primer nivel estaba formado por las provincias en las que había una mayor presencia de candidatos independientes que de Centro Democrático. Esta categoría también englobaba a las listas que, en caso de empate entre candidatos independientes y de Centro Democrático, fueran encabezadas por los hombres del gobierno. En este tipo se enmarcan veintitrés provincias de las cuales seis pertenecían a Castilla y León: Ávila, Burgos, León, Salamanca, Segovia y Soria. En el caso segoviano, el control del Gobierno fue absoluto y no hubo candidatos de

⁴⁴ Ramírez, 1977.

⁴⁵ Delgado Muñoz, 1995, p. 56.

⁴⁶ Caso de Salamanca, como destacó Salvador Sánchez-Terán (entrevista 16/5/2009).

LA CONSTRUCCIÓN DE LA UNIÓN DE CENTRO DEMOCRÁTICO

los partidos de Centro Democrático. En la categoría de control indirecto del gobierno no situó a ninguna provincia castellano y leonesa dado que en Castilla y León la UCD no pactó con ningún partido regionalista, de hecho, no existía en esos momentos ningún partido de ese tipo. Las provincias en las que había igualdad de candidatos independientes que de hombres del Centro Democrático, pero en el que el primero de la lista del Congreso era un hombre de los partidos de centro, entraban dentro de la categoría de control parcial del gobierno. En este tipo colocó a la provincia de Zamora, donde José Antonio Otero Madrigal, del Partido Popular, encabezó la lista de UCD a la Cámara Baja. El último nivel de la clasificación estaba formado por las provincias donde había ausencia de control del gobierno y las listas estaban dominadas por los partidos de Centro Democrático. En esta categoría había diecisiete provincias entre las que estaban Valladolid y Palencia, esta última copada por el PDC de Álvarez de Miranda⁴⁷.

Control directo del gobierno	Control parcial del gobierno	Ausencia de control del gobierno
Ávila, Burgos, León, Salamanca, Segovia y Soria.	Zamora	Palencia y Valladolid

Cuadro 1. *Clasificación de las provincias castellano y leonesas dentro del estudio de Hopkin sobre el control gubernamental de las listas ucedistas en 1977*
(Fuente: Elaboración propia a partir de Hopkin, 2000, pp. 81-92)

Atendiendo a esta tipología se puede concluir que el aparato del Gobierno, dirigido por el propio Adolfo Suárez y secundado por ministros como Rodolfo Martín Villa, fue decisivo en la formación de las candidaturas de la UCD en las provincias castellano y leonesas. Únicamente en Valladolid los partidos de Centro Democrático pudieron elaborar una candidatura libre de las influencias gubernamentales. Por el contrario, el caso palentino, provincia dominada por el PDC, más bien parece circunstancial y provocado por la problemática confección de las listas en la capital madrileña.

Como se ha señalado, y el propio Suárez reconoció a Federico Silva, uno de los máximos dirigentes de Alianza Popular, las claves de lo que iba a ser la victoria en los comicios de junio fueron: gobernadores civiles, secretarios de las hermandades, delegados de los sindicatos verticales y Televisión Española⁴⁸. Sin lugar a dudas, el propio capital político que suponía Adolfo Suárez fue el eje sobre el que giró la campaña ucedista. La UCD trató de aprovechar el tirón electoral

⁴⁷ Hopkin, 2000, pp. 81-92.

⁴⁸ Silva Muñoz, 1993, p. 362.

personal del presidente. Sin embargo, Adolfo Suárez no realizó una intensa campaña y sólo asistió a un pequeño número de actos públicos, pero su intervención en vísperas de las decisivas elecciones en Televisión Española fue decisiva⁴⁹. Del mismo modo, la idea de centro fue otro eje del discurso de los ucedistas: «Votar Centro es votar Suárez», «ni derecha, ni izquierda. Centro». El logotipo de la UCD, el famoso roscó o «donuts» —con los colores verde de la democristiana y naranja de los liberales— y la imagen de Suárez, llenaron carteles, vallas... Con este despliegue publicitario los centristas lograron inculcar en la gente la idea de que UCD equivalía a democracia. En su *Manual para 22 millones de electores* la coalición centrista proponía la defensa y promoción de las libertades, a la vez que anunciaba profundos cambios sociales y económicos. Además, insistía en la idea de la UCD como sintetizadora de las principales ideologías democráticas y el talante moderado de la misma. Así uno de los candidatos a senador por Valladolid, Luis Miguel Enciso Recio, aseguraba que la UCD representaba la «solución al tradicional enfrentamiento entre españoles»⁵⁰.

Al contrario que la mayoría de partidos, especialmente los de izquierda, la UCD no convocó grandes actos de masas. No por ello el entusiasmo de los asistentes fue menor, así por ejemplo Sánchez-Terán recuerda como en un acto en Ciudad Rodrigo en hora y media los discursos ucedistas fueron interrumpidos decenas de veces por numerosos aplausos⁵¹. Como señaló Arceo Vacas⁵², los centristas buscaron el contacto directo con los electores en más de tres mil actos que tuvieron como escenarios cines, teatros, teleclubs, etc. El mismo autor señala la importante cantidad de medios utilizados en la propaganda ucedista: vallas, octavillas, canciones, dossier de informaciones, cartas a los electores, cuñas en radio y televisión... Especialmente visible fue la propaganda en los diarios regionales castellano y leoneses, donde también el despliegue publicitario de Alianza Popular fue extraordinario. Esta formación había adelantado la inserción de publicidad, y ya en abril había inundado de propaganda algunos diarios especialmente proclives al partido de Fraga en Castilla y León. No obstante, algunos dirigentes aliancistas, como Silva Muñoz, manifestaron quejas con respecto al trato recibido por algunos medios de difusión en la región y puso como ejemplo un acto celebrado en Valladolid: «en el polideportivo había unas cinco o seis mil personas, que la prensa se encargó de reducir a la tercera parte en la campaña sistemática contra Alianza Popular»⁵³. Aunque si bien es cierto que parte de la prensa nacional, como el

⁴⁹ Huneus, 1985, p. 166.

⁵⁰ *ENDC*, 7/6/77.

⁵¹ Entrevista Sánchez-Terán (16/5/2009).

⁵² Arceo Vacas, 1993, pp. 33-34.

⁵³ Silva Muñoz, 1993, p. 361.

diario *El País*, pudo hacer del partido de Fraga el principal objetivo de sus ataques, no sucedió lo mismo con la mayoría de los diarios castellano y leoneses. El político leonés Cordero del Campillo afirmó que *La Hora Leonesa* y la *Hoja del Lunes* desplegaron todos sus esfuerzos a favor de Alianza Popular y comparó los amplios espacios brindados a este partido con la escasa atención prestada a las fuerzas de izquierda⁵⁴. Igualmente, estudios anteriores han señalado que la tónica general de los diarios de Castilla y León fue de apoyo a Alianza Popular, aunque también fue muy importante el prestado a la UCD⁵⁵.

Alianza Popular hizo un amplio uso de todos sus recursos electorales en las provincias castellano y leonesas. Los dirigentes aliancistas en Castilla y León movilizaron a todos los individuos fieles al ideario del partido: miembros del Movimiento, alcaldes, gobernadores civiles..., pero todo ello no fue suficiente para conquistar al electorado y vencer a su principal adversario político, la UCD. Al igual que la UCD, Alianza Popular, también disponía de importantes medios, como señaló Cordero del Campillo en el caso leonés. Entre los resortes empleados por los aliancistas en la provincia leonesa destacó la diputación que, al frente de Emiliano Alonso, apoyó a los candidatos de AP, así como una buena parte de los alcaldes que no se habían decido por apoyar a la opción de la UCD⁵⁶. Todos estos recursos no impidieron que la campaña de Alianza Popular resultara finalmente desvirtuada en lo que Baón calificó de «la campaña de las novatadas»⁵⁷, y que terminó por malograr los inmensos recursos que la coalición había puesto en juego. De hecho, la campaña de Alianza Popular estuvo salpicada de continuos incidentes y sus dirigentes sufrieron numerosos boicots en sus actos públicos.

Estos hechos inquietaban a buena parte del posible electorado aliancista y lo inclinaban hacia una opción que parecía más moderada: la UCD de Suárez. En definitiva, la presencia de Alianza Popular actuó, como señalan Gunther, Sani y Shabad, como auténtico pararrayos de la opinión antifranquista⁵⁸. Otras fuerzas que podían haber competido por el electorado de la UCD tuvieron aún menos fortuna en la captación del voto. Los partidos democristianos, principalmente la Federación de la Democracia Cristiana de Ruiz-Giménez y Gil Robles, fueron eclipsadas por el aparato ucedista. La decisión de no unirse a la UCD fue desastrosa para estas fuerzas democristianas que, *a priori*, parecían tener buenas posibilidades de éxito en provincias como las castellano y leonesas. La escasa infra-

⁵⁴ Cordero del Campillo, 1988, pp. 150-151.

⁵⁵ González Clavero, 2004, p. 240.

⁵⁶ Cordero del Campillo, 1988, p. 141.

⁵⁷ Baón, 2001, p. 162.

⁵⁸ Gunther, Sani y Shabad, 1986, p. 120.

estructura de la FDC impidió que tuviera listas en provincias como Palencia, Segovia y Soria. A todo ello se añadió que la campaña de la federación tuvo un carácter izquierdista que la alejó definitivamente de su electorado natural, mientras que tampoco atrajo a sectores de la izquierda suficientemente representados por el PSOE y el PCE⁵⁹. El propio Gil Robles se presentaba como candidato en su provincia natal de Salamanca, lo que podía constituir un grave perjuicio para los intereses de la UCD salmantina. Sin embargo, Sánchez-Terán explica como esperó con expectación noticias sobre el primer mitin de Gil Robles en la localidad de Alba de Tormes al inicio de la campaña electoral. Una vez escuchada la cinta del discurso, las conclusiones fueron claras: «ninguna preocupación, el Gil Robles de ese discurso no era el Gil Robles de la República»⁶⁰. El propio Sánchez-Terán manejaba encuestas cada vez más favorables a la formación ucedista en Salamanca, mientras que a nivel nacional casi todas las encuestas mostraban una tendencia que iba perfilando la posibilidad de una victoria clara de la UCD⁶¹.

El 15 de junio de 1977 los castellano y leoneses, así como el resto de ciudadanos españoles, acudió a votar a sus respectivos colegios electorales. Con 165 diputados y 105 senadores, la victoria en estas elecciones correspondió, como habían pronosticado los sondeos, a la UCD de Adolfo Suárez. Con más de seis millones de votos, esta fuerza conseguía la mayoría absoluta en el Senado y quedaba a 11 escaños de lograrlo en el Congreso. Fue precisamente la provincia natal del presidente, Ávila, con un respaldo del 68,1% donde la UCD consiguió la victoria más amplia⁶². En el ámbito concreto de Castilla y León (*Cuadro 2*), los resultados de las elecciones de 1977 supusieron un triunfo aplastante del partido de Suárez. En total, la UCD obtuvo veinticinco diputados y veinticuatro senadores; los socialistas quedaron lejos con sus ocho diputados y seis senadores; a estos hay que añadir los dos diputados de Alianza Popular y los seis senadores logrados por las candidaturas independientes.

⁵⁹ Gunther, Sani y Shabat, 1986, pp. 125-128.

⁶⁰ Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 16/5/2009.

⁶¹ Todavía son escasas las investigaciones sobre el perfil del votante y militante de la UCD, aunque una buena referencia es el trabajo de Ortiz Heras, 2012.

⁶² Caciagli, 1986, pp. 57-64.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA UNIÓN DE CENTRO DEMOCRÁTICO

	UCD		PSOE		AP		Independientes	
	Diputados	Senadores	Diputados	Senadores	Diputados	Senadores	Diputados	Senadores
Ávila	3	3	0	1	0	0	0	0
Burgos	3	3	1	1	0	0	0	0
León	4	3	1	0	1	0	0	1
Palencia	2	3	1	1	0	0	0	0
Salamanca	3	3	1	0	0	0	0	1
Segovia	2	3	1	1	0	0	0	0
Soria	3	0	0	0	0	0	0	4
Valladolid	3	3	2	1	0	0	0	0
Zamora	2	3	1	1	1	0	0	0
Castilla y León	25	24	8	6	2	0	0	6

Cuadro 2. Resultado de las elecciones del 15 de junio de 1977 en número de diputados y senadores (Fuente: Listados y guías del Archivo del Congreso de los Diputados)

La cantera de votos y sobre todo de escaños que los dirigentes de la UCD esperaban que fueran las provincias de Castilla y León se vio refrendado en estas elecciones. El sistema electoral había dado sustanciosos dividendos a los ucedistas; su escasa proporcionalidad consiguió que solo tres partidos, además de los independientes, obtuvieran representación. Los hombres de Alianza Popular habían exigido, cuando pensaban ser la fuerza hegemónica, una fórmula mayoritaria para la elección del Congreso. Pues bien, en junio de 1977 la fórmula mayoritaria fue empleada en la elección de los representantes de la Cámara Alta y el resultado fue que los candidatos de Alianza Popular no obtuvieron ni un solo senador por las provincias castellano y leonesas. Por el contrario, la UCD había conseguido arrasar en Castilla y León y podía haber sido aún más arrolladora de no haber tenido la dura competencia de Alianza Popular⁶³.

En el conjunto castellano y leonés la UCD obtuvo la mayoría absoluta de votos con más del 50% de los sufragios. Esa barrera fue sobrepasada en todas las provincias excepto en Burgos, por un estrecho margen; en Valladolid, que contaba con una fuerte implantación socialista, y Zamora, debido a la competencia con Alianza Popular. En el resto de España estos excelentes resultados de los ucedistas sólo se repitieron en Galicia, las islas, y las provincias de Cáceres y Cuenca. En Ávila y Soria su preponderancia llegó a tal extremo que logró copar los tres escaños en disputa, algo único en toda España. Sin embargo, en el éxito electoral de la UCD en Castilla y León habría que hacer algunas matizaciones. La victoria de la coalición encabezada por Adolfo Suárez fue ante todo un triunfo en el agro castellano y leonés. El mundo rural votó masivamente por la coalición gubernamental, especialmente los municipios de menos de 500 habitantes. Sin embargo, cuando las poblaciones aumentaban de tamaño, el predominio ucedista disminuía a favor del voto de izquierdas. Pese a todo, en las capitales de provincia logró ser el partido mayoritario, aunque en Palencia y León la suma de votos del

⁶³ Caciagli, 1986, pp. 58-59.

bloque de izquierdas, PSOE, PCE y PSP, estuvo cerca de igualar al apoyo prestado a la UCD. La capital vallisoletana constituyó una excepción, porque fue la única en donde la suma de votos de izquierda superó al voto de centro. En síntesis, Valladolid no era más que una pequeña isla de tendencia izquierdista en un panorama regional dominado por los hombres de Suárez.

Algunos sociólogos como Hernández, Llera o Gurutxaga han señalado que las causas de la victoria de la UCD estaban en relación con la estructura socio-económica de la región. El bajo índice de industrialización y urbanización, las relaciones sociales tradicionales, el minifundismo y el apego a la propiedad, la propia estructura productiva de la región, y el predominio en los medios de comunicación regional, habían sido las bases sobre las que se había asentado la victoria ucedista⁶⁴. El triunfo del partido de Suárez había configurado un sistema político regional bipartidista con una fuerza hegemónica, la UCD, y con un PSOE que dominaba ampliamente el espectro de la izquierda. Muy alejada de estas dos fuerzas estaba la Alianza Popular de Manuel Fraga, mientras que la tercera fuerza a nivel nacional, los comunistas, ocupaban posiciones extraparlamentarias en el juego político de la región. Igualmente resalta la alta participación de las provincias castellano y leonesas en la consulta electoral de 1977: la media de participación de Castilla y León superó en casi dos puntos a la nacional, que se acercó al ochenta por ciento; sólo León, con un 75%, estuvo por debajo de la media española. Los castellano y leoneses habían acudido de forma masiva a las urnas, lo que contrasta ostensiblemente con las altas tasas de abstención de Galicia, otro de los grandes baluartes del partido de Suárez.

CONCLUSIONES

La victoria de la UCD en Castilla y León no puede resultar sorprendente si tenemos en cuenta tanto los antecedentes históricos como los contextuales. Al igual que en el periodo de la II República, las tierras castellano y leonesas resultaron un baluarte del centro derecha. Aunque la etapa de dictadura había supuesto importantes transformaciones socioeconómicas en la región, algunas características claves para explicar el voto —importancia de la religión, el peso del campo, etc.—, seguían marcando un carácter conservador en el electorado castellano y leonés. Incluso en la comparación interprovincial se pueden encontrar notables semejanzas con el periodo republicano: así, por ejemplo, siguió siendo acentuado el carácter conservador de la provincia burgalesa y de su capital, pese al notable grado de industrialización alcanzado en los años sesenta, mientras que el eje León-Valladolid volvió a ser el que mejores resultados ofreció a la izquierda

⁶⁴ Hernández, Llera y Gurutxaga, 1982, p. 127.

regional, donde, al igual que en la II República, el PSOE volvió a ser hegemónico en este espacio ideológico.

Otra de las características similares al periodo republicano fue el alto grado de personalismo y continuidad entre la elite política castellano y leonesa. Fueron numerosos los miembros procedentes de la clase política del régimen franquista que siguieron su carrera en la democracia. Importantes personalidades del mundo editorial, de la universidad, de la abogacía, etc. encontraron también acomodo en el nuevo sistema democrático. No obstante, hay que tener en cuenta una diferencia básica respecto a la etapa republicana: que la inmensa mayoría de estas personalidades se presentaron bajo el paraguas de una formación política, en este caso la UCD. Salvo en el caso soriano, y sólo para la Cámara Alta, donde la magnitud del distrito y el sistema electoral lo permitía, las personalidades que intentaron la aventura en solitario fracasaron o simplemente cejaron en su tentativa. Al igual que en el caso gallego, todavía existían importantes redes clientelares, especialmente en el medio rural: cooperativas, hermandades de labradores y ganaderos, etc.; sin embargo, estas carecían de la importancia de los tiempos de la Restauración, como señalan autores como Gunther, Cazorla, etc. El peso de la prensa, y sobre todo de la radio y la televisión, hacía que el conocimiento de los líderes locales y provinciales fuera mínimo, a lo que además contribuyó un sistema electoral con listas cerradas y bloqueadas, donde solo en algunas ocasiones se conocía al cabeza de lista y muy raramente al resto de sus componentes. La continuidad de las élites, el alto grado de personalismo, así como otras características socioeconómicas, acercan el modelo castellano y leonés al caso gallego, estudiado por autores como Maíz o Vargas⁶⁵. Sin embargo, una diferencia sustancial es el grado de participación en los comicios electorales, en el caso gallego el más bajo de España, frente a Castilla y León que contó con uno de los más altos. Las causas que pueden explicar esto podrían tener mucho que ver con la forma diferente de poblamiento rural, el grado de instrucción, etc.

Un factor importante a la hora de explicar el triunfo ucedista, es que esta coalición de partidos fue capaz de llenar un vacío ideológico, el centro, lo que otras formaciones no pudieron hacer. Un amplio sector de la población, y especialmente en el caso castellano y leonés, sin haberse identificado con el régimen pasado, le había dado su apoyo pasivo o bien estaba muy despolitizado. Los grupos democristianos, como los encabezados por Gil Robles o Ruiz-Giménez, pese al prestigio o continuidad histórica de los grupos que representaban, no tuvieron los medios electorales de otras formaciones para acercarse a sus potenciales

⁶⁵ Maíz, 1994; Vargas, 2002.

electores, a lo que hay que sumar su deriva izquierdista, que les alejó de su electorado natural. Por otro lado, Alianza Popular, sin duda la fuerza política que podía haber impedido o disputado el triunfo a la UCD, aunque contó con importantísimos recursos, sobre todo de carácter financiero, ofreció una imagen reaccionaria y autoritaria⁶⁶, que junto con un lenguaje alarmante y las alusiones favorables al franquismo terminaron por hundir sus expectativas.

Al contrario que otros partidos cercanos en el espectro ideológico, la UCD pasó a ser garantía de orden y de cambio político en paz, en contraste con una Alianza Popular que, además, hizo de auténtico pararrayos frente a las formaciones de extrema izquierda. El aparato del Estado central, que por entonces controlaba firmemente todas las administraciones, actuó de forma eficiente a través de los gobiernos civiles, ayuntamientos, diputaciones, etc. Muchos de los miembros de la UCD tenían una amplia experiencia en cargos públicos y dentro de la administración, no solo como parte activa del régimen, sino también en la denominada *buffer zone*. Esto, para el electorado castellano y leonés, era toda una garantía frente a opciones electorales mucho más arriesgadas. Por lo tanto, la importancia de la estructura político-administrativa del Estado, no solo para la victoria electoral, sino también para la propia organización ucedista, resultó esencial. Este factor resultó todavía más decisivo debido a la debilidad manifiesta de las organizaciones partidistas en Castilla y León en el periodo de finales de 1975 a junio de 1977. En contraste con el periodo republicano, y sin duda reflejo de la pérdida de importancia demográfica y económica de la región, no surgieron grandes iniciativas partidistas en Castilla y León. Los escasos grupos políticos que actuaron en la región fueron meras sucursales de iniciativas que manaban de Madrid. Un buen ejemplo de esto es la inexistencia de partidos agrarios o de carácter regionalista. En definitiva, la UCD no poseía ninguna organización partidista fuerte que la sostuviera y, al contrario que la Democracia Cristiana italiana, no pudo contar con el soporte de las organizaciones católicas y del apoyo explícito de la Iglesia. Todos estos factores negativos los suplió, con éxito, con la utilización del potente aparato centralista del Estado a su favor. De hecho, el triunfo ucedista fue mucho más importante en los lugares, caso de Castilla y León, donde la administración del Estado y el mundo rural tenían un peso importante.

Aunque nunca actuaron como bloque castellano y leonés, es necesario tener en cuenta el peso de las personalidades procedentes de la región dentro del propio gobierno central, especialmente los casos de Adolfo Suárez y de Martín Villa. El abulense, desde la presidencia del Gobierno, fue capaz de ejercer un

⁶⁶ Precisamente, del Río Morillas, 2013 defiende en su tesis el carácter extremista de esta formación.

liderazgo que tuvo un especial reflejo en su provincia natal. La creación, formación de la lista electoral y éxito electoral de la UCD en Ávila no se pueden entender sin la figura de Adolfo Suárez, al igual que en la provincia de Segovia, donde había sido gobernador civil. Sin duda, el prestigio del liderazgo de Suárez, a la altura de junio de 1977, fue una baza fundamental para los ucedistas en toda Castilla y León. De igual forma, la actuación del leonés Rodolfo Martín Villa, desde su responsabilidad en el ministerio del Interior, resultó capital, no solo en su provincia de origen —donde controló totalmente la formación de la UCD—, sino en toda la región. Tanto este, como los otros factores anteriormente citados, explican que una coalición de partidos construida de forma tan precipitada obtuviera un éxito espectacular en Castilla y León en las primeras elecciones generales tras la dictadura franquista.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso-Castrillo, Silvia, *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- Arceo Vacas, José Luis, *Campañas electorales y publicidad política en España (1976-1991)*, Barcelona, Escuela Superior de Relaciones Públicas-Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A., 1993.
- Baón, Rogelio, *Historia del Partido Popular. I*, Madrid, Ibersaf, 2001.
- Barba Prieto, Donato, *La oposición durante el franquismo*, Madrid, Encuentro Ediciones, 2001.
- Caciagli, Mario, *Elecciones y Partidos en la Transición Española*, Madrid, CIS, 1986.
- Camuñas, Ignacio, *Partido Demócrata Popular*, Bilbao, Albia, 1977.
- Gascó Escudero, Patricia, *UCD-Valencia. Estrategias y grupos de poder político*, Valencia, Universidad de Valencia, 2009.
- Cazorla Pérez, José, «*Del clientelismo tradicional al clientelismo de partido: evolución y características*», *Working Paper*, 55, 1992.
- Cordero del Campillo, Miguel, *Crónica de un compromiso. Los años de la transición política en León*, León, Santiago García Editor, 1988.
- Delgado Muñoz, Antonio, «UCD y las elecciones de 1977 en Soria» en *Historia de la transición y consolidación democrática en España. 2*, Madrid, UNED-UAM, 1995, pp. 49-63.
- del Río Morillas, Miguel Ángel, *De la extrema derecha neofranquista a la derecha conservadora: los orígenes de Alianza Popular (1973-1979)*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2013.
- Duelo, Gerardo, *Diccionario de grupos, fuerzas y partidos políticos españoles*, Barcelona, La Gaya, 1977.
- García Ramos, Domingo, *Las instituciones Palentinas durante el franquismo*, Palencia, Diputación de Palencia, 2005.
- González Clavero, Mariano, *Fuerzas Políticas en el proceso autonómico de Castilla y León: 1975-1983*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004.
- González Martínez, Carlos, *Salvador Sánchez-Terán, una biografía política (1934-1982)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014.
- Gunther, Richard, Giacomo Sani, Giacomo y Goldie Shabad, *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*, Madrid, CIS, 1986.
- Hernández, Alfredo, Francisco Llera y Ander Gurutxaga, *Las elecciones políticas en la región castellano-leonesa*, Valladolid, Ámbito, 1982.
- Hopkin, Jonathan, *El Partido de la Transición*, Madrid, Acento Editorial, 2000.
- Huneeus, Carlos, *La Unión de Centro Democrático y la Transición a la Democracia en España*, Madrid, CIS, 1985.
- Lanero Táboas, Daniel (ed.), *El disputado voto de los labriegos. Cambio, conflicto y continuidad política en la España rural (1968-1986)*, Granada, Comares, 2018.
- Madrid, Demetrio, «Reflexión desde la izquierda», en *Caminos de libertad: la Transición en Zamora*, Zamora, Caja Duero, 2001.
- Maíz, Ramón, «Estructura y acción: elementos para un modelo de análisis micropolítico del clientelismo», *Revista internacional de Sociología*, 8-9, 1994, pp. 189-215.

MARIANO GONZÁLEZ CLAVERO

- Maravall Herrero, José María y Julián Santamaría, «Transición política y consolidación de la democracia en España», en *La Transición Democrática Española*, ed. José Félix Tezanos, Ramón Cotarelo y Andrés de Blas, Madrid, Sistema, 1989, pp. 183-249.
- Martín Villa, Rodolfo, *Al servicio del Estado*, Barcelona, Planeta, 1984.
- Molinero, Carme y Pere Ysàs, *La Transición historia y relatos*, Madrid, Siglo XXI, 2018.
- Míguez, Santiago, *La preparación de la transición a la democracia en España*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1990.
- Ortiz Heras, Manuel, «Militancia de partido en la cultura política de la transición. El caso de la UCD», *Alcores*, 14, 2012, pp. 71-93.
- Papell, Antonio, *Ideas para un partido de centro*, Madrid, Unidad Editorial, 1979.
- Quirosa-Cheyrrouze y Muñoz, Rafael y Emilia Martos Contreras (eds.), *La Transición desde otra perspectiva. Democratización y mundo rural*, Madrid, Silex Universidad, 2019.
- Ramírez, Pedro J., *Así se ganaron las elecciones de 1977*, Barcelona, Planeta, 1977.
- Sánchez-Terán, Salvador, *La Transición. Síntesis y claves*, Madrid, Planeta, 2008.
- Silva Muñoz, Federico, *Memorias Políticas*, Barcelona, Planeta, 1993.
- Soto Carmona, Álvaro, *La Transición a la democracia. España, 1975-1983*, Madrid, Alianza, 1998.
- Vargas, Pablo, «[El Continuumismo en la transición política española: dinámica de las élites políticas en Galicia](#)», *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 24, 2002, pp. 103-135.
- VV.AA., *Izquierda Democrática*, Madrid, Avance, 1976.
- VV.AA., *Partido Liberal*, Bilbao, Albia, 1977.